

El urbanismo islámico, orígenes y evolución

Sandra Negro

El desarrollo de las investigaciones historiográficas de las últimas décadas, nos ha permitido comprender cada vez más profundamente, los complejos elementos en la organización territorial y la urbanización del espacio geográfico, y dentro de este, la configuración y la evolución de las ciudades, en la historia de las culturas vinculadas con el surgimiento y difusión del Islam.

La problemática vinculada con el tema del urbanismo islámico es sumamente compleja y dinámica, debido a las múltiples y diversas influencias culturales preexistentes en la inmensa área geográfica asociada con este fenómeno. Ellas abarcan desde la originalidad en las modalidades de ocupación del territorio y la versatilidad de las soluciones propuestas, hasta la amplia variedad de normas emanadas por diversos órganos de control local y regional. Finalmente, es significativa la mayor o menor eficacia de estos últimos en el control del cumplimiento de dichas normas, todo lo cual resulta en un mosaico tan heterogéneo, que limita la definición y caracterización general de las ciudades musulmanas.

El surgimiento y difusión del urbanismo islámico se desarrolló entre los siglos VIII al X d.C. Si bien Mahoma nació en el siglo VI d.C., este hecho tuvo un significado histórico de larga duración y lenta –aunque constante– fijación conceptual en las ciudades emplazadas en los territorios conquistados por el Islam. El estudio de este tema, frecuentemente tratado como exótico, fue considerado por lo general aislado de la problemática de las ciudades europeas.

Solo recientemente su fundamental importancia cultural ha sido tomada en consideración. Las múltiples investigaciones interdisciplinarias en la actualidad, se orientan no solamente al análisis de los orígenes y la compleja evolución del urbanismo islámico, sino que proponen el estudio de las influencias derivadas de las experiencias de las ciudades musulmanas hacia otras culturas, en particular hacia algunas regiones de Europa altomedieval, las cuales se hallaron inmersas en un periodo marcado por intensos intercambios culturales, comerciales, militares y políticos, en los cuales el mundo islámico debió influir en mayor o menor medida, en los criterios de planeamiento del territorio y quizás en la organización de las embrionarias ciudades del cristianismo de occidente.¹

Los componentes culturales vinculados con el origen del urbanismo islámico.

El urbanismo que se desarrolló vinculado con el Islam planteó una problemática completamente diferente a la evolución de las ciudades europeas durante el Medioevo. El área geográfica implicada es realmente inmensa, con porciones de territorio situadas en tres de los continentes del mundo. Los grupos étnicos que las habitaron, produjeron un variado número de culturas, con ideologías muy heterogéneas, las cuales estructuraron formas de organización sociopolítica y económica, así como sistemas religiosos pre-islámicos variados, los que a su vez determinaron formas de vida, modalidades de ocupación territorial y patrones de asentamiento humano muy diferenciados.

La compleja y dinámica cultura de los pueblos islámicos, inició el proceso de consolidación y organización de sus formas de vida urbana a partir de la rápida afirmación religiosa, política, militar y económica, generada con el surgimiento de los grandes imperios de los Primeros Califas, de los Omeyas y de los Abasidas. Dicha validación cultural prosiguió durante la fragmentación de los califatos en entidades regionales en Europa y Asia a lo largo del Medioevo, hasta la recomposición de las grandes unidades imperiales, conseguidas por los otomanos o los mogoles a partir del siglo XIII. Durante todos estos siglos, las ciudades islámicas no dejaron en ningún momento de expresar una intensa creatividad, gran capacidad de adaptación, renovación y recomposición en los medios naturales más hostiles. También se distinguieron por la constante búsqueda de innovadores sistemas de ocupación territorial y el diseño de nuevas ciudades dentro de un esquema histórico lleno de conflictos y crisis políticas, económicas y demográficas sumamente heterogéneas.

La formación del urbanismo musulmán tiene entre sus elementos determinantes, la multiplicidad de culturas pre-existentes en los territorios en los que se expandió el Islam y que influyeron sobre la definición de las “ciudades islámicas”. Entre las culturas que aportaron conceptos urbanísticos diversos, podemos mencionar como principales la greco-romana, bizantina, hebrea, copta, etíope, árabe pre-islámica, sudanesa, berberisca, visigoda, hispana paleocristiana, eslava, armenia, kurda, turca, budista, sasánida, mogólica, china e hinduista.²

La cultura islámica fue unitaria y en muchos sentidos única. Sin embargo, los fenómenos urbanos producidos fueron extremadamente variados, lo cual nos obliga a tomar en consideración tres factores fundamentales en el estudio de la evolución del urbanismo: la geografía, la historia y la heterogeneidad étnica. Tales componentes culturales permitieron misceláneas prácticamente infinitas, indicadoras de una elaboración propia, que debió ineludiblemente pasar por un proceso –más o menos largo y complejo según los casos– de adaptación a los conceptos urbanos primigenios hallados localmente.

El estudio del urbanismo islámico en sus etapas de apogeo no logra explicar uno de los problemas fundamentales, el de los orígenes del concepto de vida urbana entre los árabes. Hasta pocos años atrás se consideraba que antes de la predicación de Mahoma, eran un pueblo nómada, confinado a espacios geográficos desérticos, sin ninguna

experiencia en asentamientos permanentes, en técnicas constructivas y en producción artística.

En la actualidad y a partir del resultado de extensas excavaciones arqueológicas y de una consistente revisión de las fuentes escritas antiguas, se ha llegado a considerar que un conjunto de experiencias constructivas y criterios de organización de la vida urbana pudieron ser transferidas en las áreas de conquista islámica por expedicionarios yemenitas, o que posiblemente fueron heredadas a través de comunidades árabes sedentarias, que habitaban en las ciudades asentadas en las regiones periféricas al gran desierto³.

Varios siglos antes de la Hégira de Mahoma, un cierto número de tribus originarias de Arabia habían abandonado la vida nómada y se habían establecido por medio de estructuras urbanas permanentes en por lo menos tres diferentes áreas geográficas. La primera de estas regiones fue la mesopotámica y sirio-palestina, la cual es un inmenso sistema geográfico que recibe también el nombre de la “Medialuna Fértil”, donde existió una antigua y prolongada tradición urbana anterior a las conquistas de los Primeros Califas en el siglo VII d.C. En las áreas próximas a los ríos Tigris y Éufrates se desarrolló la importante ciudad de al-Hira, ocupada por árabes cristianizados y absorbidos por el nestorianismo⁴, la ciudad de Hatra (en árabe *al-Hadr*), centro caravanero sedentario de forma casi circular, gobernado por soberanos escitas (sede del señorío de los Partos), pero fundado y habitado por pobladores árabes. En la parte media de Mesopotamia las ciudades fueron más numerosas, tales como la ciudad de Edesa (hoy Urfa), región habitada por arameos y gobernada por reyes árabes cristianos o la ciudad de Harrán y muchas otras. En el área sirio-palestina existieron grandes ciudades habitadas por árabes de lengua aramea, que habían producido un urbanismo genéricamente conocido como romano-oriental o sirio-bizantino. Entre tales ciudades se hallaba Tadmor⁵, centro caravanero que había logrado sedentarizar a poblaciones nómadas del desierto de Siria, convirtiéndose posteriormente en la magnífica Palmira. Otras ciudades importantes en esta área fueron Damasco y Gerasa (*Jerash*), expresiones de urbanismo marcadamente helenizado y cristianizado.

La segunda de las regiones con un consistente desarrollo urbano pre-islámico fue la región centro-occidental de la península del Hégiaz (*Higaz*), donde las ciudades estaban vinculadas con las principales etapas caravaneras de la “ruta del incienso” y eran sedes

estables de comerciantes y mercaderes. Las principales ciudades –entre las que se encuentran Yatrib (posteriormente Medina), Meca y Taif– generaron el ambiente en el cual maduró la vocación espiritual y se manifestó la predicación de Mahoma, aun cuando éstas se encontraban frecuentemente en conflicto con los beduinos, pertenecientes al mismo grupo étnico y de quienes dependía la seguridad de las caravanas.

La tercera área geográfica fue la más importante dentro del urbanismo pre-islámico, y se desarrolló en la denominada *Arabia Félix*, situada en el extremo sur-occidental de la península arábiga. Recibió influencias culturales y artísticas del mundo helenístico-romano, de los persas aqueménidas y sasánidas. En esta región existía un complejo sistema de ciudades, sedes de reinos locales, con centros urbanos amurallados y asociados a una red vial interconectada con la vía caravanera del incienso, que vinculaba el Océano Indico con el Mediterráneo. Algunas de estas ciudades fueron abandonadas casi un siglo antes del Islam, mientras que otras han dado lugar a las ciudades del actual Yemén, tales como Marib, San'ā', Yatil (hoy Baraqis) y otras⁶.

Otros aspectos vinculados con el urbanismo, sugieren posibles líneas de investigación específicas, tales como el estudio del vínculo entre la memoria del jardín del Edén, los jardines colgantes de Babilonia y los jardines de la dinastía de los Abasidas, así como el empleo del agua y los sistemas de irrigación en las ciudades. También es relevante considerar el origen y desarrollo en el área semítica del recinto denominado *haram*, equivalente del término griego *témenos*⁷, que el Islam retomó y reutilizó en todas sus posibilidades prácticas y simbólicas, en la concepción de la ciudad y sus partes, intentando otorgarle el significado de separación de un mundo hostil e indómito como el desierto, los animales salvajes y los nómadas, en oposición al universo organizado y funcional de las ciudades.

Aun cuando actualmente sabemos de la existencia de un complejo y variado urbanismo pre-islámico, todavía falta establecer la manera en la que estas experiencias se vincularon entre sí, para determinar el diseño urbano islámico de los siglos posteriores. También es imprescindible que se logren determinar cuáles fueron los rasgos de influencia directa de estas culturas primigenias sobre el urbanismo de las primeras ciudades islámicas y el de las áreas de conquista iranianas, mesopotámicas, norteafricanas e hispánicas.

La estructura formal y funcional de la ciudad islámica.

El concepto de “ciudad islámica” no figura de manera explícita en sus fuentes literarias, como tampoco es posible encontrar esquemas gráficos y menos aun normas técnicas y jurídicas del urbanismo musulmán, debido fundamentalmente a la inexistencia de tratados o manuales históricos antiguos referidos a la arquitectura y el urbanismo. Es necesario entonces utilizar una metodología de investigación que vincule las fuentes documentales históricas, de contenido cultural general y los levantamientos de planos arquitectónicos llevados a cabo durante el presente siglo⁸. Los componentes esenciales de las ciudades islámicas pueden ser organizados en cuatro elementos: el núcleo fundamental, las áreas de uso residencial (básicamente vivienda), la muralla perimetral (en algunos casos se trata de dos murallas concéntricas y una fortaleza) y las áreas de servicio, situadas en la periferia o en el exterior de la ciudad.

1. El núcleo fundamental comprende tres centros o puntos urbanos focales: la sede religiosa y cultural, el área comercial y ferial, y el área político-administrativa. Estos se hallan directamente vinculados con la red principal de vías y caminos. Al interior del centro religioso, el edificio más importante fue la mezquita principal o congregacional (en árabe: *Gami' al-Kabir*). Las funciones que cumplía ésta eran múltiples, y entre ellas estaba la de dar cabida periódica a toda la población urbana para la oración del viernes. En el caso particular de las ciudades-santuario, tales mezquitas debían acoger muchedumbres de peregrinos provenientes de amplias áreas geográficas.

Las mezquitas servían además para las reuniones culturales, la administración de justicia, la difusión de edictos, y la eventual aclamación del Califa o del Gobernador. Ocasionalmente eran utilizadas para las reuniones del Consejo de los ancianos y la enseñanza y el estudio. Todas estas actividades eran realizadas tanto en un aula, como en el patio (*sahn*), o eventualmente en espacios complementarios, tales como el segundo patio (*ziyada*), el cual constituía un elemento espacialmente intermedio entre la mezquita y la ciudad.

El desarrollo arquitectónico del trazado de la mezquita estaba siempre rotado con respecto al tejido urbano –expresando un desfase intencional entre el mundo religioso del recinto sagrado y la ciudad profana– girando hasta orientarse a lo largo

de los radios ideales de una inmensa polaridad convergente en la Meca. Próxima a la Gran Mezquita estaba edificada la *Madrasa*, edificio que funcionaba como instituto superior de enseñanza religiosa. Contiguo a estas dos significativas edificaciones, se erigía la unidad arquitectónica destinada a los baños públicos (*hammam*), la cual constituía un servicio indispensable a la vida ciudadana, ya que además de proveer a las necesidades de la higiene personal, era un frecuente lugar de encuentro social.

Colindante con el centro religioso y cultural, se encontraba el centro comercial llamado *suq* o *zoco*, organizado en una apretada red de callejuelas y subdividido en sectores de ventas especializadas. Uno de los edificios excepcionales que destacaba de los restantes, era un sólido inmueble que contenía las tiendas y bodegas donde se expendían telas y mercaderías finas (*qaysariyya*). Este mercado central no siempre tenía una estructura arquitectónica definida. Por el contrario, usualmente estaba dispuesto a lo largo de las calles principales, las cuales conducían hacia las puertas de la ciudad, denominadas *bab*. A ambos lados de dicha calle, se levantaban edificios complementarios al comercio, tales como los depósitos para las mercaderías, las posadas para los extranjeros (*funduq* o *samsara*), las oficinas de los agentes bancarios, comerciantes y otros, a las cuales se agregaban usualmente los oratorios (*masgid*), hospitales (*maristan*), comedores populares (*imaret*), sedes de hermandades (*zawiya*), baños públicos, restaurantes y otros⁹.

El tercer centro, el área político-administrativa formaba parte del núcleo fundamental en las ciudades islámicas de los primeros siglos, y estaba conformado por el conjunto de palacios del soberano (en el caso de las capitales), o del palacio de la suprema autoridad política de la ciudad. Funcionalmente estaba interrelacionado con los edificios del aparato burocrático y militar, tales como el tesoro (*bayt al-mal*), la ceca (*dar al-darb*), el palacio de justicia, la prisión, las oficinas de los impuestos, los archivos, los depósitos de víveres, de armas, de municiones y el cuartel del cuerpo de guardia y la guarnición¹⁰.

Las violentas condiciones políticas existentes a partir del siglo X d.C. condujeron a varios soberanos a desplazar las principales funciones administrativas hacia un núcleo fortificado o ciudadela (*qasba*, *kale*, *arg* o *qohandez*), que tenía un emplazamiento estratégico, no siempre en

estrecha continuidad física con el centro religioso o comercial.

2. El segundo elemento constituyente de las ciudades islámicas eran las áreas residenciales intramuros. Estaban organizadas en barrios o “cuarteles” compactos, con escasas áreas libres (llamadas *hawma* o *hara*). La organización espacial de este sector era de matriz geométrica irregular, “laberíntico”, con trazados y articulaciones volumétricas intencionalmente complejas. El proceso de formación del tejido urbano residencial, se basaba en una particular combinación entre el sistema de calles y la adición de células residenciales o viviendas, diseñadas totalmente giradas hacia el interior y con las habitaciones dispuestas alrededor de uno o más patios domésticos. La red vial urbana estaba jerarquizada de acuerdo a la función que cumplía cada calle y el nivel de privacidad en el uso. Su diseño recuerda el de un árbol y sus correspondientes ramas. De esta manera, las calles principales (*sari'*) eran de uso público, mientras que las calles derivadas de éstas, eran las secundarias (*darb*) y de uso semi-público, para llegar hasta el nivel los pasajes ciegos (*zuqaq*), los cuales eran totalmente privados. El funcionamiento de este conjunto de viviendas se complementaba con los puntos de distribución del agua (*sabil*) y las zonas de huertas y jardines¹¹.
3. El tercer elemento estructurante del urbanismo estaba formado por las murallas defensivas, que en algunos casos incorporaban además en su desarrollo a la ciudadela o fortificación. El perímetro podía ser irregular, poligonal o mixtilíneo, y en algunos casos excepcionales era factible que adquiriera una forma geométrica regular de matriz circular, cuadrada o rectangular. La muralla constituía una garantía de seguridad para los ciudadanos y era el símbolo que expresaba la separación con el mundo exterior, incontrolado y salvaje, del mundo interior organizado y “civilizado”. Las murallas, conjuntamente con la Gran Mezquita, formaban el único elemento de unidad, cohesión y sacralidad de todo el conjunto urbano, en directa correlación con las instituciones que la regían y los habitantes que la poblaban¹².
4. El cuarto y último elemento estaba formado por la totalidad de espacios y edificios de uso complementario y de servicio. Eran estructuras que se hallaban en el núcleo central de la ciudad, y que debido a motivos ideológicos o razones prácticas, se les ubicaba en áreas periféricas (próximos a

las puertas de la muralla) o definitivamente exteriores al casco urbano. En este sector se situaban los servicios de abastecimiento diario, tales como el mercado de productos agrícolas o el mercado de animales, las labores industriales o artesanales ruidosas o malolientes (trapiches, curtiembres, talleres de ceramistas, fundiciones y otros) y las actividades vinculadas con el comercio carava-

nero, tales como aduanas, depósitos de mercancías, establos, talleres de herreros, tiendas de venta de artículos para viajes y peregrinaciones, así como amplios espacios para los campamentos y la formación de caravanas.

Es imprescindible señalar que también debían diseñarse fuera de los muros de la ciudad, las áreas para los cementerios (*maqbara*) y los pequeños santuarios subur-

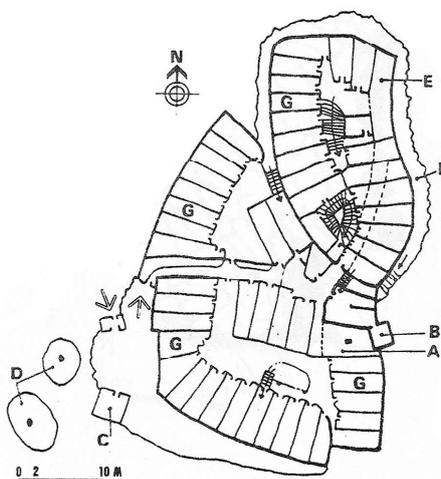
banos, que surgían alrededor de las tumbas de guerreros y virtuosos locales. En algunos casos particulares, también se emplazaban extramuros de la ciudad, los grandes conjuntos sepulcrales de soberanos y dignatarios, convirtiéndose éstos en áreas de prestigio y significación especial, como por ejemplo las tumbas de los Mamelucos en El Cairo, de los Timúridas en Samarcanda o los monumentos mogoles en Agra o en Delhi y muchos otros¹³.



MONASTIR (Túnicia): ciudad islámica perteneciente a la dinastía de los Aghlabitas (800-900 d.C.). Caso de propuesta con un tejido urbano irregular, con las calles principales jerarquizadas desde donde arrancan pasajes ciegos de uso privado. Los Aghlabitas ampliaron y equiparon el *ribat*, sede de la comunidad de religiosos-guerreros defensores del Islam (Fuente: Alexander Lezine, 1956: 34)



BENI IZGUEN (en berberisco *At Isgen*): una de las cinco ciudades islámicas conformantes del sistema territorial denominado la "pentápolis de M'zab" en el área geográfica del Maghreb central (África), durante la ocupación de los Ibaditas (primera mitad del siglo XI). Centro urbano fortificado donde destacan (1) la gran mezquita, con un acceso complejo (2) debido a su extrema sacralidad. El mercado (3) es de forma triangular con plaza porticada y constituye el espacio público para la vida social (Fuente: Florindo Fusaro, 1984: 128).



TASGINT (Marruecos): Esquema de un sector de los graneros, donde se guardaban alimentos, vestimenta, ceramios, documentos y objetos preciosos.

- A. mezquita
- B. torre de la centinela
- C. puesto de guardia
- D. sistemas de agua
- E. caballeriza
- F. camino de ronda
- G. depósitos

En el área de la cadena montañosa del Gran Atlas, dominada por varias dinastías berberiscas, no se utilizaron los grandes centros urbanos nucleados. Los asentamientos estaban formados por villas fortificadas (*qsar*) y los graneros colectivos (*igerm* o *guelaa*). (Fuente: Djinn Jacques-Meunier, 1944:10)

Notas

- 1 La bibliografía en torno a la historia del urbanismo islámico es inmensa. Entre los textos considerados como fundamentales por su profundidad temática y analítica figuran: Lapidus Ira M. *Muslim cities in the later middle ages*. Cambridge: University of Cambridge, 1967. Planhol de, Xavier. Les fondements géographiques de l'histoire de l'Islam. *Annales de Géographie*, volumen 78, número 427, 1969 p. 362-364. Jayyusi, Salma et.al. *The city in the Islamic world*. 2 volúmenes. Países Bajos: Koninklijke Brill, 2008. Micara, Ludovico y Petruccioli Attilio. *Architettura, città, territorio nei paesi emergenti: Asia, Africa*. Roma: Kappa, 1979.
- 2 Cuneo, Paolo. *Storia dell'urbanistica: il mondo islámico*. Roma-Bari: Laterza, 1986. Wheatley, Paul. *The places where men pray together: cities in islamic lands, seventh through the tenth centuries*. Illinois: University of Chicago Press, 2001. Petruccioli, Attilio. *Dar al Islam. Architettura nel territorio dei paesi islamici*. Roma: Carucci, 1985.
- 3 Estas tesis aparecen actualmente planteadas y sustentadas ampliamente en muchas obras, particularmente en las últimas dos décadas, en las cuales el resultado de diversas excavaciones arqueológicas ha permitido confirmar estos supuestos. Entre los primeros estudiosos en plantear tales posibilidades es importante señalar el ensayo de Ugo Monneret de Villard, escrito en los años '40 y publicado póstumamente en *Introduzione allo studio dell'archeologia islámica: le origini e il periodo omayyade*. Venecia-Roma: Istituto per la Collaborazione Culturale, 1966. Es útil consultar para una visión general de la problemática de los orígenes del urbanismo islámico las obras siguientes: Tamari, Shmuel. *Aspetti principali dell'urbanesimo musulmano*. *Palladio*, nº XVI, 1966, p. 45-82. Serjeant, R.B. y Ronald Lewcock (editores). *San'á': an arabian islamic city*. Londres: The World of Islam Festival Trust, 1983.
- 4 Nestorianismo: escisión del Cristianismo, generada por Nestorius, obispo de Constantinopla, quien fue el centro de un debate teológico, cuya idea fundamental giró en torno a la independencia de las naturalezas divina y humana de Cristo, señalando que se trataba en realidad de dos personas unidas por una comunión moral. También objetó el título de Madre de Dios aplicado a la Virgen María, señalando que este hecho comprometía la naturaleza divina de Jesús. Condenado por los Concilios de Éfeso (431 d.C.) y Calcedonia (451 d.C.) y depuesto como obispo, creó la iglesia Nestoriana, que todavía existe en la actualidad y cuyos miembros habitan principalmente en Irak, Siria e Irán.
- 5 El centro caravanero de Tadmor, llamado así porque era un oasis en el desierto con abundancia de dátiles, fue renombrado por los romanos como Palmira, por ser un campo de palmeras. Alcanzó su esplendor bajo el dominio romano en el siglo II d.C.
- 6 Grohmann, Adolf. Arabia e arabi ci preislamic, centri e tradizioni. *Enciclopedia universale dell'arte*. Tomo I, Florencia: Sansoni, 1958, p. 499-523. Es posible encontrar una copiosa información respecto a la vida urbana en la región sur de la península arábiga, en la literatura de género fantástico, que describe en las composiciones poéticas de los nómadas de Arabia, el recuerdo de fabulosas construcciones, insertadas dentro de mitologías específicas de la región.
- 7 Témenos: el concepto general significa un territorio definido y delimitado –ya sea virtualmente o por elementos físicos cons-

truidos– situado dentro de un asentamiento humano, cuyo uso está vinculado con la esfera de lo sagrado. En Grecia Clásica, el témenos era el área sagrada de las ciudades, donde se emplazaban los templos, los altares, las estroas, los tesoros y otras estructuras anexas.

- 8 Una contribución de gran relieve, a la problemática de ausencia de tratados antiguos sobre las ciudades islámicas es la que nos ha brindado Florindo Fusaro en su obra *Le città dell'Islam*. Roma-Bari: Laterza, 1984.
- 9 Troin, Jean-François. *Les souks marocains. Marchés ruraux et organization de l'espace dans la moitié nord du Maroc*. Aix-en-Provence: EDISUD, 1975. Centlivres, Pierre. *Un bazar d'Asie Centrale: forme et organization du bazar de Tashqurghan (Afghanistan)*. Wiesbaden: L. Reichert, 1972.
- 10 Hourani, A.H. The Islamic city in the light of recent research. *The Islamic city: a Colloquium*, Oxford, 1970, p. 1-24. Gaube, H. (editor). *Iranian cities*. Hagop Kevorkian Series on Near Eastern Art and Civilization, volumen 2. New York: New York University Press, 1979. Grabar, Oleg. *The architecture of power palaces, citadels and fortifications. Architecture of the Islamic world*. New York: Thames and Hudson, 1984.
- 11 Terrasse, Henri. *Kasbas berbères de l'Atlas et des oasis: les grandes architectures du sud marocain*. París: Editions des Horizons de France, 1938.
- 12 Wiet, Gaston. *Baghdad: metrópolis of the Abbasid Caliphate*. Oklahoma: Norman, 1971. Almagro, Martín, et al. *Qusayr' Amra. Residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania*. Granada: Fundación El legado Andaluzí [1975], 2002
- 13 Nath, R. *Agra and its monumental glory*. Bombay: Taraporevala, 1977. Ziadeh, Nicola. *Urban life in Syria under the early Mamluks*. Beirut: American Press, 1953.

Bibliografía

- Assayad, Nezar. *Cities and Caliphs: On the Genesis of Arab Muslim Urbanism*. Westport: Greenwood Publishing Group, 1991.
- Benet, Francisco. The ideology of islamic urbanization. *International Journal of Comparative Sociology*, volumen 4, Leiden: Koninklijke Brill 1963, p. 211-226.
- Grabar, Oleg. The architecture of the middle eastern city from past to present: the case of the Mosque. *Middle Eastern Cities. A symposium on Ancient Islamic and Contemporary Middle East Urbanism*. Berkeley: Lapidus, 1979, p. 139-187.
- Huizinga, Johan. *The autumn of the Middle Ages*. Illinois: University of Chicago Press, 1997.
- Jehel, Georges y Philippe Racinet *La ciudad medieval: del occidente cristiano al oriente musulmán (siglos V-XV)*. Barcelona: Ediciones Omega, 1999.
- Lacaze Jean-Paul. *Les méthodes de l'urbanisme*. París: Presses Universitaires de France, 1990.
- Pirenne, Henri. *Mohamed and Charlemagne*. Mineola: Dover Publications, 2001.
- Torres-Balbás, Leopoldo. *Ciudades hispano-musulmanas*. 2 volúmenes. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1971.
- Vieille, Paul. *Teherán. Mercado del suelo y sociedad urbana*. Barcelona: Gili, 1978.
- Wheatley, Paul. *The places where men pray together: cities in Islamic lands, seventh through the tenth centuries*. Illinois: University of Chicago Press, 2001.